

Libradme, Señor, de los lazos que me arman con los malos ejemplos que me dan. (*Psalm. 140.*)

## PROPOSITOS.

1 Si un hombre tenido por capaz y por sugeto de buenas costumbres tomara veneno, ¿seria esto bastante para cohonestar la locura ó la desesperacion de los que hiciesen lo mismo? Basta proferir esta proposicion para conocer su ridiculez y su estravagancia. ¿Pero será menor imprudencia pretender cubrir la relajacion con el mal ejemplo? Acuérdate de que no tienes otra regla para tu gobierno que los mandamientos de la ley de Dios, los de la santa madre la Iglesia, y el Evangelio; ni debes imitar otro ejemplo que el de Jesucristo y sus santos. Estima y honra á todo el mundo; pero no sigas el ejemplo de todos. Las personas mas virtuosas tienen sus faltas, y mientras viven pueden pervertirse: imita sus virtudes; pero á ninguno has de tomar por universal modelo. Judas, Tertuliano y Orígenes fueron buenos por algun tiempo, y Salomón tambien fué sabio. Tú atente á las máximas del Evangelio, y á los ejemplos de los santos; ni pienses jamás en autorizar tu relajacion con la de otros.

2 Es muy loable escusar las faltas de nuestros hermanos; pero la accion viciosa siempre es reprehensible, y la caridad cristiana que nos obliga á escusar al pecador, nos obliga tambien á desaprobar el pecado. Sobre este principio has de hacer siempre distincion entre la persona y entre sus imperfecciones; respeta aquélla, pero trata con desprecio á éstas. *Es preciso que haya escándalos; pero desventurado de aquel por quien el escándalo viene.* (*Matth. 18.*) Está siempre alerta contra los artificios del enemigo, y contra las engañosas sollicitaciones del amor propio; es una tentacion muda, pero muy peligrosa, la relajacion de las personas que nos parecian observantes y ajustadas, siendo muy conveniente prevenir de esto con tiempo á la gente moza. Los remedios preservativos son muy importantes, y así se les debe precautelar contra estos lazos que están tendidos y armados por todas partes. Las almas tiernas, y por decirlo así, nuevecitas, que entran en el mundo con las mas bellas disposiciones para la virtud, dificultosamente se defienden del contagio á vista de los malos ejemplos; y los que se crián en religion, presto dan al través si defieren demasiado á la relajacion de aquellos, cuyo mérito, edad y empleos los hacen hombres de distincion. *In lege quid scriptum est? quomodo legis? ¿Qué dice la ley? Esta debe ser la regla inmutable de nuestras operaciones; los ejem-*

plos de los santos, las máximas de Jesucristo, su sagrado Evangelio. Atente á lo que está escrito.

## DIA X.

## MARTIROLOGIO.

SAN ANTONINO, confesor y arzobispo de Florencia, cuyo dichoso tránsito se celebra el dia 2 de este mes. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES GORDIANO Y EPÍMACO, en Roma, en la via Latina, de los cuales el primero fué atrocemente azotado con cordeles emplomados, en tiempo de Juliano apóstata, por confesar el nombre de Jesucristo, y por último degollado: su cuerpo lo enterraron de noche los cristianos en el mismo camino en una cueva, adonde poco antes habian sido trasladadas las reliquias de S. Epimaco desde Alejandria, en cuya ciudad habia padecido por la misma santa causa. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN JOB, profeta, en tierra de Hus, varon de maravillosa paciencia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN CALEPODIO, presbítero y mártir, en Roma, al cual mandó el emperador Alejandro que lo degollasen, y que su cuerpo fuese arrastrado por la ciudad, y echado en el Tiber: habiéndolo hallado despues el papa Calixto, le dió sepultura. Fué tambien degollado el cónsul PALMACHIO con su mujer é hijos, y otras cuarenta y dos personas de su casa, hombres y mujeres; tambien SIMPLICIO, senador, y su mujer, y otros sesenta y ocho de su familia; FELIX con su mujer BLANDA, cuyas cabezas fueron colgadas en diversas partes de la ciudad para terror de los cristianos.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES QUARTO Y QUINTO, en Roma, tambien en la via Latina, en el lugar llamado Cien Salas, cuyos cuerpos fueron trasladados á Capua.

LOS SANTOS MÁRTIRES ALFIO, FILADELFO Y CIRINO, en Lentini, en Sicilia.

SAN DIOSCÓRIDES, mártir, en Esmirna.

SAN NICOLAS ALBERGATO, monge cartujo, obispo de Bolonia, y cardenal de la santa Iglesia romana, esclarecido en santidad, y por las legacias de la Silla apostólica: su cuerpo fué enterrado en la Cartuja de Florencia.

SAN CATALDO, obispo, en Taranto, esclarecido en milagros.

LA INVENCION DE LOS SANTOS MÁRTIRES NAZARIO Y CELSO, en Milan, en memoria del dia en que el obispo S. Ambrosio encontró el cuerpo de Nazario, bañado aun en sangre fresca, y lo trasladó á la iglesia de los apóstoles, juntamente con el cuerpo del niño S. Celso, á quien habia criado S. Nazario: ambos habian sido degollados en la persecucion de Neron por orden de Anolino el dia 28 de julio, en el cual se celebra la fiesta de su martirio.

SAN ISIDRO, labrador, en Madrid, esclarecido en milagros, el cual fué canonizado por el papa Gregorio XV juntamente con los santos Ignacio, Francisco Javier, Teresa y Felipe Neri. (Véase su vida en las del día 13 de mayo).

SAN ANTONINO, OBISPO.

SAN Antonino, á quien en el bautismo se le puso el nombre de Antonio, y despues por la pequeñez de su cuerpo le llamaron *Antonino*, fué hijo de Nicolás Pierozzi, notario de la ciudad de Florencia, y de Tomasia, ambos de familia honrada, y uno y otro recomendables por su conocida bondad. Nació en el año de 1389; y como fué hijo único, y sus padres eran tan virtuosos, se dedicaron con el mayor desvelo á darle una cristiana educacion. Costóles poco trabajo, porque Antonino habia nacido con tan bellas inclinaciones, que la devocion parecia en él como natural. Por eso en Florencia llamaban *el santico* al niño Antonino, siendo ya sabido, que no hallándole en casa, le encontrarían en la iglesia, y siempre de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen. En su porte nunca se notó accion, ni movimiento pueril; siempre dulce, siempre afable, dócil y compuesto, nada habia que reprender en sus procedimientos. Tuvo por toda la vida tanto horror al pecado, que se tiene por cierto conservó hasta la muerte la inocencia bautismal; debiendo particularmente, como lo confesaba él mismo, á la tierna devocion que profesaba á la Santísima Virgen, la inviolable integridad de su pureza.

Aplicáronle con tiempo al estudio, en el cual hizo maravillosos progresos. Era de ingenio vivo y penetrante, de memoria feliz y de un asombroso teson en el trabajo, con lo que adelantó mucho en una edad en que otros apenas saben los primeros rudimentos; pero el amor que tenia al estudio de las letras, no podia competir con el que profesaba al de la importante ciencia de la eterna salvacion.

Ya habia tiempo que para satisfacer la grande inclinacion que tenia desde sus mas tiernos años de consagrarse á Dios enteramente, habia puesto su mira en algun claustro religioso. Pero entre todos era el objeto de sus ansias el de los padres Predicadores, donde reinaba la sabiduria, el zelo de la religion, y una ejemplar observancia. Acudió el famoso padre fray Juan Dominici, que despues fué cardenal arzobispo de Ragusa y legado de la santa Sede en el reino de Hungria, y le pidió el santo hábito. Examinóle, y quedó hechizado de la viveza de su ingenio,



S. ANTONINO. O.

del candor y de la inocencia de sus costumbres, y de los ardientes deseos con que suspiraba por ser admitido en la religion de Sto. Domingo; pero viéndole tan pequeño y tan niño, le aconsejó que esperase todavía algunos años; y por librarse de sus instancias con alguna aparente salida, habiendo entendido en el discurso de la conversacion, que gustaba mucho Antonino de leer en el derecho de Graciano, añadió sonriéndose: *Mira, estudia todo el derecho canónico, y en sabiéndolo de memoria, yo te doy palabra de que serás recibido.* Era muy dura la condicion, como de quien solo intentaba por aquel medio despedir con honor al pretendiente, quitándole toda esperanza de ser jamás admitido; pero quedó sorprendido y asombrado cuando dentro de pocos dias volvió Antonino á reconvenirle con su palabra, diciendo estaba pronto á dar razon de todo el derecho canónico. Con aquella extraordinaria prueba de su casi milagrosa memoria y habilidad, le recibieron luego los padres sin reparar en la debilidad de su complexion, ni en sus pocos años, y en breve tiempo conocieron lo mucho que valia el que habian admitido.

El fervor del novicio sirvió de religiosa emulacion á los mas ancianos. Temiase que no tendria fuerzas para resistir al rigor de la observancia; pero dióselas su aliento, y en todas ocasiones se mostró el mas humilde, el mas obediente, el mas mortificado y el mas exacto en todos los ejercicios de comunidad. Desde luego le miraron los frailes como el mas cabal modelo de la perfeccion religiosa á vista de sus abstinencias, de sus vigiliass, de su desasimiento de todas las cosas, de su aplicacion al estudio, de su continua oracion, que era toda su ocupacion y sus delicias, de su devocion tierna y fervorosa, y de su exactitud en el cumplimiento de todas las obligaciones de su estado.

Creció el fervor con la dignidad del sacerdocio. Siempre que celebraba el divino sacrificio le veian bañado en dulces lágrimas, que incesantemente hacia derramar de sus ojos el fuego del amor de Dios, que le consumia y abrasaba. En vano intentaron moderar el rigor de sus penitencias; no pudieron conseguirlo, porque su vida fué un continuo ejercicio de ellas; sano y enfermo dormia siempre en la dura tierra; y aunque se vió elevado á los mayores empleos de la religion, casi siempre hizo á pié todos los viajes.

No obstante de ser todavía muy mozo, como la virtud suplia la falta de los años, le hicieron prior del convento de Roma, el que gobernó con tanta prudencia, con tanta suavidad y con tanto acierto, que le encargaron sucesivamente el gobierno de los con-

ventos de Nápoles, Gaeta, Cortona, Sena, Florencia, Pistoja, Fiésoli, y los de otras muchas ciudades de Italia, renovando en todos ellos el primitivo espíritu de la regla, mas con sus ejemplos, que con sus palabras.

Hicieronle vicario general de la provincia de Toscana, y despues de la de Nápoles; sin que por eso disminuyese el rigor de sus ordinarias penitencias. Humillándose mas cuanto mas le elevaban, daba siempre principio á la visita de los conventos ejercitando los oficios mas abatidos de la casa; tan mezclado y tan confundido el vicario general entre los menores frailes, que solo el mayor fervor le distinguia de ellos.

Hallábase Antonino en la visita de la provincia de Nápoles cuando vacó la silla episcopal de Florencia. Por mucho tiempo se llevó la atencion del papa Eugenio el cuidado y la eleccion de un sugeto digno de que ocupase aquella silla, resuelto á negar los oídos á empeños, pretensiones y parcialidades, pensando únicamente en dar á Florencia un prelado santo. Apenas le hablaron del vicario general de los Predicadores, cuando sin detenerse un punto en deliberar, le nombró por arzobispo de Florencia. Recibió el Santo la noticia volviendo de la visita, y hallándose ya en uno de los conventos de su provincia; sobresaltóse tanto con ella, que dejando de repente el camino de Nápoles, sin darse por entendido, se encaminó á las costas de Toscana, con resolucion de embarcarse para la isla de Cerdeña, y pasar en ella desconocido el resto de sus dias; pero estaban ya tomados los puertos con orden de que ninguno le recibiese á bordo, y le condujeron á Sena. No hubo medio de que no se viese para librarse de aquella dignidad; pero el papa no hizo caso de sus razones, y se mantuvo inexorable á sus ruegos; envióle las bulas, mandándole que cuanto antes se consagrara. Rindióse á la obediencia, haciéndola el mas doloroso sacrificio, siendo las lágrimas que derramó durante la ceremonia de su consagracion el mayor testimonio de su dolor, y de que no hallaba otro consuelo que el de la resignacion.

Arregló su familia de manera, que sin deslucimiento de la dignidad episcopal, todo lo que se viese en ella oliese á religion y á modestia. Parecióle que los pobres serian su mejor tren y equipaje, persuadido á que eran de ellos las rentas de la mitra, y que el mayor esplendor de esta consistia en hacer mayores limosnas. Mandó á sus criados que jamás despidiesen á pobre alguno sin darle algo; y despues de haber consumido en limosnas todo el dinero, echó mano de los muebles; reduciéndose el mismo arzobispo á una estréma pobreza por socorrer á los pobres.

Fundó el colegio de S. Martin, en que estableció doce administradores de las rentas destinadas para socorrer á familias vergonzantes, que reducidas á miseria tienen empacho de pedir; y ha echado Dios su bendicion á esta obra pia, de manera que hoy se mantienen con ella mas de seiscientas familias, proveyendo á todas sus necesidades.

Correspondia el zelo á la caridad. Todos los años visitaba el arzobispado, haciendo tanto fruto con su modestia, apacibilidad y ejemplo, como con sus exhortaciones. Desterráronse de todas partes los abusos, compusieronse las enemistades, estermináronse los desórdenes, y se reformaron las costumbres. Nada se ocultaba á su vigilancia, ni burlaba su solicitud. Habíanse introducido en Florencia los juegos que llaman de azar, con grande ruina de las familias; emprendió el santo arzobispo esterminarlos, y lo consiguió.

Cierto hereje disfrazado, que tenia créditos de insigne médico, y lograba con este título mucha introduccion en las casas particulares, se aprovechaba de ella para sembrar disimuladamente sus errores, vomitando con especialidad horribles blasfemias contra la Santísima Virgen. Llegó á entender S. Antonino, y al punto hizo conocer á todos, que el verdadero zelo, aunque siempre dulce y afable, sabe obrar con teson y con fortaleza cuando se atraviesan intereses de la religion. Por mas protectores que tuvo el hereje, el santo arzobispo se mantuvo inflexible; y no habiendo querido convertirse aquel infeliz, fué condenado á la hoguera.

Era el espíritu de Dios el primer móvil de todas sus operaciones, y fué consiguiente á él en su conducta. Dormia muy poco; y aunque velaba hasta muy entrada la noche, todos los dias se anticipaba á los canónigos en la concurrencia á los maitines. Cuando volvia de ellos daba al estudio el tiempo que otros concedian al descanso; despues de la misa, que celebraba cada dia con devocion tierna y sensible, se dedicaba enteramente á los negocios del arzobispado hasta la entrada de la noche, sin interrumpir las audiencias que daba á todos, mas que para ir á visitar á los pobres en los hospitales, ó para administrar los sacramentos á los enfermos.

A todas horas se le encontraba visible, afable y accesible, haciéndose todo á todos para ganarlos á todos. Igualmente daba audiencia al pobre y al paisano, que al rico y al poderoso, sin aceptacion de personas, hallándose siempre en él director, pastor y padre, sin que accidente alguno fuese capaz de alterar su dulzura y su tranquilidad.

Habiendo arrestado á un ministro del papa el consejo supremo de Florencia, y no habiendo podido lograr el arzobispo que le pusiesen en libertad, mandó cesar el oficio divino en la catedral á vista de los magistrados, y puso entredicho á la Iglesia. Por mas que le maltrataron, se mantuvo inflexible; y como le amenazasen que le echarian de la ciudad, mostrando el Santo la llave de la celda que ocupaba en el convento de Cortona, y traia siempre colgada del cinto, les respondió: *Si me obligaren á salir de Florencia, siempre tendré donde retirarme.*

Sus grandes negocios y ocupaciones nunca le inquietaron el recogimiento interior, ni el espíritu de oracion, y en medio de ellas estaba como pudiera en el mas sosegado retiro. Además del oficio divino, el de la Virgen, y los salmos penitenciales, que rezaba todos los dias, rezaba el oficio de difuntos dos veces á la semana, y los dias de fiesta todo el salterio entero. En medio de tantas tareas halló tiempo para enriquecer la Iglesia con excelentes obras; como son *la Suma doctrinal, ó teológica; la Suma histórica; la Suma de la confesion; un tratado de la escomunión, el discurso sobre los discipulos cuando iban al castillo de Emais, y un tratado de las virtudes;* descubriéndose en todas estas obras las mayores pruebas de la pureza de su fe, de la santidad de su doctrina, de su gran virtud, erudicion y sabiduría.

Estaba tan estendido por toda Italia el concepto de su elevada santidad, que acudian los pueblos á los caminos por donde se sabia que habia de pasar para recibir su bendicion. El papa Nicolao V dijo públicamente, *que tenia por tan digno de ser colocado en los altares al arzobispo de Florencia estando vivo, como á Bernardino de Sena, á quien él mismo acababa de canonizar despues de muerto.* Nombráronle los florentinos para que llevase la voz en una solemne embajada que enviaron á los papas Calixto III y Pio II, reparando todos, que cuanto mas le colmaban de honores, mas humilde se hacia. Suplicáronle que se quisiese encargar tambien de la embajada al emperador Federico; pero no le pudieron reducir, porque jamás se resolvió á salir de su arzobispado no siendo por los intereses de la Iglesia.

Llegando á noticia del papa Pio II el gran fruto que habia hecho en Florencia con su zelo suave; pero siempre discreto y eficaz, cortando de raiz los escándalos públicos, esterminando los juegos de azar y otros desórdenes inveterados, quiso hacerle de la junta que habia formado para reformar los abusos de Roma; pero antes llamó Dios á su fiel siervo para premiarle eterna-

mente. Murió con la muerte de los santos el dia 2 de mayo del año 1459, á los setenta de su edad, y á los trece de su pontificado. Hallabase á la sazón en Florencia el papa Pio II, y no solo quiso honrar con su asistencia el entierro del santo arzobispo, sino que concedió siete años de indulgencia á los que concurriesen á honrar tambien su cuerpo en la sepultura. Sesenta y cuatro años despues le canonizó solemnemente el papa Clemente VII, fijando su fiesta Inocencio XI al dia 10 de mayo. Venérase el santo cuerpo con gran concurso de los fieles en la iglesia de los padres dominicos de Florencia, y se conservan algunas reliquias suyas en la del colegio de la Compañia de Munster.

#### LOS SANTOS GORDIANO Y EPÍMACO, MÁRTIRES.

**S**AN Epímaco es aquel mártir de quien refiere S. Dionisio Alejandrino que en la cruelísima persecucion de Decio, despues del famoso motin de Alejandría, de que hablamos el dia 9 de febrero en la vida de Sta. Polonia, habiendo estado en las cárceles de aquella ciudad mucho tiempo por causa de la fe, fué despedazado con garfios, y cruelmente azotado, y probado con otros mil géneros de tormentos, hasta que por último quemado con cal viva junto con Alejandro, compañero suyo en el martirio, entregó su espíritu al Señor. Las reliquias de este glorioso santo mártir fueron llevadas á Roma, y depositadas en una cueva, donde poco despues sepultaron al mártir S. Gordiano, que en la misma Roma padeció en el imperio de Juliano apóstata.

Era Gordiano gentil, y uno de los jueces que aquel mal príncipe escogió para perseguir la Iglesia. Proyectaba Juliano destruirla con maña, disimulando el odio que le tenía; y así puso por gobernadores de las provincias á hombres crueles y bárbaros, enemigos declarados de nuestra santa religion, para que los desafueros y crueldades que maquinaba él contra el pueblo cristiano, se imputasen á la fiereza y saña de los presidentes, no á los decretos del César. En este repartimiento de las provincias tocó á Gordiano el vicariato de Roma, siendo presidente Aproniano. Estaba preso entonces con otros Genaro, santo y venerable presbítero, de avanzada edad, con quien Gordiano tenia largas conferencias. El fruto de ellas fué que tocándole Dios el corazon abrazó la fe, y Genaro lo bautizó á él, y á su mujer, y á toda su familia, echando de sí y despedazando un ídolo de Júpiter que tenia en su casa. Súpolo Juliano, y con gran coraje lo despojó de su oficio, y cometió su causa á Clemenciano, tribuno del pueblo; el cual desde luego hizo compa-

recer á Gordiano en su tribunal, y le trató de ingrato al emperador, y con amenazas le inducía á que volviese al culto de los ídolos. Nuestro Santo con firmeza del cielo perseveraba en la confesion de Cristo, y escarnecia de Juliano y de sus dioses. El tribuno entonces ordenó que cruelmente lo azotasen, y con plumadas le quebrantasen los huesos. Hecho esto mandó que lo degollasen en frente del templo de la diosa de la tierra, y que su cuerpo echado en un camino real nadie lo enterrase. Así estuvo cinco días guardado de unos perros que la Providencia envió para que no lo comiesen las fieras; al cabo de los cuales un familiar de nuestro Santo y otros fieles de noche lo quitaron de allí, y le dieron sepultura á una milla de Roma en la via Latina, en la cueva donde habian enterrado el cuerpo de S. Epimaco. Fué el martirio de S. Gordiano tal dia como hoy el año 362. Los que dicen que pasó esto á presencia de Juliano, no advierten que este malvado príncipe no llegó á entrar en Roma durante su reinado. Marina, esposa de S. Gordiano, fué condenada por ignominia á cultivar una heredad que estaba donde hoy se ven las *Fuentes de S. Pablo*. Del presbítero Genaro solo consta que le marcaron el rostro; no se sabe si padeció otros tormentos, ni si murió en esta demanda. Dicen que las reliquias de los santos Gordiano y Epimaco fueron despues á parar á un monasterio de benedictinos de la diócesi de Ausburgo.

#### SAN JOB, PROFETA.

**J**OB, santo patriarca, cuyo nombre significa *el que gime ó se duele*, fué, como afirman S. Juan Crisóstomo y Orígenes, descendiente de Esaú y quinto nieto de Abraham, porque Abraham engendró á Isaac, Isaac á Esaú, Esaú á Rahuel, Rahuel á Zara, Zara á Job. S. Ambrosio y S. Gregorio dicen, que Job es lo mismo que **JOBAB** referido en el libro 1.º del Paralipomenon (c. 1. v. 45.), y en el Génesis (c. 36. v. 33.). Siendo esto así, Job viene á ser contemporáneo de Moisés y su historia puede fijarse para poco despues que el pueblo de Israel pasó el mar Rojo.

Vivia Job en la tierra de Hus en la Idumea oriental, conocida con el nombre de *Arabia desierta*, y adoraba al verdadero Dios con un culto puro y sencillo, ejercitándose en toda suerte de virtudes. Premiaba el cielo su piedad colmándole de bendiciones y multiplicando sus riquezas, hasta que entre los orientales vino á ser el mas poderoso, pues en particular señala la Escritura que tenia siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de

bueyes, quinientos asnos y grande familia de criados y criadas. Tenia siete hijos y tres hijas, entre los cuales, por la solicitud paternal, reinaba el mas ardiente cariño y union, comiendo frecuentemente los unos en casa de los otros: despues de estos fraternales banquetes, Job, que nunca se hallaba en ellos, ofrecia á Dios sacrificios en reparacion de las faltas en que podian haber incurrido entre el bullicio y alegría del festin.

Hallábase el santo patriarca en el regazo de la mas completa felicidad, cuando Dios, que se complace en probar á sus siervos para acrisolar su virtud, permitió al demonio que le afligiese con la pérdida de cuanto poseia. Estando cierto dia sus hijos y sus hijas comiendo juntos en un convite, los sabeos cayeron de improviso sobre sus tierras, pasaron á cuchillo á los mozos, y arrebataron consigo los bueyes y las burras: un solo hombre escapó de sus manos, el cual corrió á traer la noticia á su amo: aun hablaba, cuando otro llegó á anunciarle que el fuego de Dios habia caído del cielo sobre sus ganados reduciéndolo todo á cenizas; y sin haber acabado de hablar aquél, vino otro, y dijo que los caldeos, acometiendo á sus camellos, se los habian llevado. Aun estaba hablando éste, y he aquí que entra otro y le da una nueva infinitamente mas aflictiva, diciéndole: «Estaban comiendo juntos tus hijos y tus hijas; se levantó de repente un huracan furioso que cuarteó los cuatro ángulos de la casa, y ella se desplomó cayendo sobre tus hijos, que allí han quedado muertos.»

A estas palabras prosternóse el varon santo, y adoró á Dios, humillándose profundamente en su divina presencia, y dijo: *Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á las entrañas de la tierra; el Señor lo dió, el Señor lo quitó; como al Señor plugo, así ha sucedido. ¡Bendito sea el nombre del Señor!*»

Pero aun no habia Job acabado de apurar el cáliz de las tribulaciones, pues tambien se le permitió al demonio que le atormentase en el cuerpo, mas sin quitarle la vida. Llagóle de pies á cabeza el enemigo de los hombres, reduciéndole á que sentado en un muladar, tuviese que raerse con un tiesto la podre que manaba de sus úlceras. Abandonáronle todos sus parientes y allegados, sin quedarle mas que la mujer, quien tentándole y escitándole á la desesperacion le decia: «¿Tú todavía subsistes en tu simplicidad? Bendice á Dios y muérete.» Decíale esto irónicamente; empero el varon santo la respondia: «Has hablado como una de las mujeres necias. Si recibimos los bienes de manos de Dios, ¿por qué no hemos de recibir los males?»

Sabedores de sus desgracias, fueron á verle tres amigos suyos con el fin de consolarle, en lo posible : llamábanse Eliphaz, Baldat y Sophar; pero al fijar en él sus atónitos ojos, no acababan de reconocerle; tan espantoso era el estrago, que le desfiguraba. En vista de las calamidades que padecía, creyéronle culpable de algun delito enorme, y partiendo de este error, en vez de consolarle pusieron á probar con sublimes razonamientos que solo sobre los delincuentes cae la tribulacion, y que las grandes adversidades son siempre castigo de crímenes horrendos.

«He visto, decia el primero, al impío, cuya fortuna parecia establecida con solidez; hallábase en la cumbre de la prosperidad, y nadie diria que hubiese cosa capaz de interrumpir el goce de sus placeres; mas era pecador, y al punto dije: No será de duracion esta vanisima pompa; al malo amenaza la maldicion divina. Sus riquezas le serán arrebatadas, y el hambriento devorará su miés. Nada de adverso sucede en el mundo sin causa, y el dolor no brota de la tierra: nace el hombre pecador para el trabajo, y el pájaro para el vuelo. Dichoso aquel á quien castiga Dios por corregirle: no deseches los males que te envia; si te hiere, él cicatrizará tus llagas; si fulmina sus rayos á los pecadores, cura á los penitentes.»

«Escúchame, añadía el segundo; Dios no es injusto en sus juicios, y no falta á las leyes de la justicia; no te ves alligido sino en castigo de tus pecados; y porque gravemente habian ofendido al Señor, fueron tus hijos sepultados en ruinas. Los justos prosperan siempre, y solo los impíos ó los hipócritas son desventurados.»

El tercero, bajo el pretexto de justificar á la Providencia, se expresó aun con mas dureza en las reconvenciones que hacia á Job. Deciale: «La gloria del impío se disipa con velocidad, y la alegría del hipócrita solo dura un momento. Aun cuando su altanería se encumbra hasta los cielos, y á las nubes toque su cabeza, por último perecerá; desaparecerá como el sueño cuyo recuerdo ya se ha borrado. Los vicios de su juventud se compenetrarán con sus huesos, y con él dormirán en el polvo: sufrirá la punicion del delito sin ser consumido, y el cúmulo de sus tormentos igualará al de sus injusticias. Revelarán los cielos su iniquidad, y contra él se levantará la tierra: he aquí la herencia que Dios reserva al impío: este es el premio que recibirá del Señor por los pecados que ha cometido.»

Insistían sus tres amigos en que Job era un gran pecador, porque le veían ahogado en el piélago de la amargura; pero concluían que Dios, bueno y misericordioso, le volvería á su

antigua prosperidad, si humildemente confesaba que habia merecido perderla y hacia penitencia.

Job, por el contrario, mas ilustrado que sus amigos, sabia que Dios castiga á los pecadores y prueba á los justos, cuya paciencia enriquece la propia corona y glorifica al Señor. Sosteniale en su desgracia la esperanza de una vida futura, sometíendose enteramente á la divina voluntad. «Tened compasion de mí; respondia á sus tres amigos, al menos vosotros que decís que me amais! Veis que me ha herido la mano de Dios, y vosotros me acrimináis amargamente, y me ultrajáis con aspereza; mas yo hallaré en mí fe el consuelo que me rehusais. ¡Quién me diera que mis razones con punzon de hierro y en láminas de plomo ó con cincel se esculpiesen en pedernal! Porque yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia me he de levantar de la tierra, y seré vuelto á revestir de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios, al cual he de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar y no otro. Esta esperanza me consuela, y yo la tengo guardada en mi pecho.»

El Señor volvió al fin por la honra de su siervo, declarando á sus amigos indiscretos que no les perdonaria su pecado sino mediante los ruegos de aquel justo á quien habian querido calumniar, y dió á Job mas riquezas que las que el demonio le habia quitado. Tuvo tambien otros siete hijos y tres hijas como primero.

Vivió despues Job ciento y cuarenta años y murió viejo lleno de dias. Parece que fué enterrado cerca del Jordan, donde acudieron siempre gran multitud de peregrinos de la antigua y de la nueva ley, para encomendarse á sus oraciones.

Job cubierto de llagas, entregado al furor del demonio, escarnecido por su mujer é insultado por sus mismos amigos, es una imágen perfecta de Jesucristo, entregado por la justicia divina al furor del infierno, inundado de amargura, y agobiado del peso de la cólera de Dios como si fuera el mayor de los pecadores.

*La misa es en honra de S. Antonino., y la oracion es la siguiente :*

Ayúdenos, Señor, los merecimientos del santo confesor y pontífice Antonino, para que así como te ensalzamos admirable en tus virtudes, así tambien te esperitemos misericordioso en nuestras necesidades. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico, y la misma que el día v, fol. 98.*

## REFLEXIONES.

*Dios le glorificó.* No hay otra gloria verdadera que la que viene de Dios; y aun esa es menester que el mismo Dios nos la dé. La que los hombres solicitan, ó la que se dan unos á otros, pierde todo el mérito y la estimacion, ó por la malignidad del principio, ó por lo torcido del fin. Todo ese incienso se desvanece en humo; ¿y qué resta despues del buen olor? No hay en el mundo cosa mas lisonjera, ni mas frívola, ni mas mentirosa que la alabanza. No es digno de ella el que se glorifica á sí mismo, sino aquel á quien glorifica Dios. El verdadero mérito por sí mismo resplandece; el fuego y el diamante brillan solo con dejarse ver; las piedras falsas son las que necesitan que las preconicen, y que se muestre como con el dedo su aparente resplandor. Ésta es la causa legítima de esas necias y groseras vanidades, que ha intentado el orgullo humano para lisonjear su pasion y para divertir á su misma razon natural, ocultándola la enfadosa vista de su necesidad y pobreza.

*Glorifícole Dios delante de los reyes.* Sean los buenos los que fuesen; mas que sean los mas humildes, los mas desconocidos por su condicion, ó por su nacimiento; mas que sean menospreciados, perseguidos y maltratados; entre los oprobios y entre el polvo se ha de hacer lugar la verdadera virtud; brilla en medio de los oscuros calabozos; y al cabo ha de hacer que se reconozcan sus derechos y su superioridad hasta desde la soberanía del trono. Hónrase siempre á la virtud; y se puede decir que solo á la virtud propiamente cristiana es á quien se honra. No hay hombre racional, no hay clase ni condicion tan elevada, que no se considere obligada á pagar, por decirlo así, esta especie de tributo. El natural entonamiento de los grandes no acierta á sostenerse á vista de la dulzura y de la apacibilidad de los virtuosos. Solamente la virtud está exenta de su desgracia: hasta la emulacion mas maligna, hasta la mordacidad mas insolente la respeta: bien puede perseguirla y maltratarla; pero en el fondo la estima. Y aun la persecucion, si se reflexiona bien, nunca es contra la que se concibe como virtud verdadera, sino contra la que se representa como falsa; á la primera, ninguna pasion tiene osadía para denigrarla.

¡O buen Dios! siendo los hombres tan ambiciosos y tan apasionados de gloria, ¿por qué no la buscarán donde verdadera-

mente se halla? Los empleos mas elevados no siempre son los mas tranquilos. La grandeza, el esplendor, la autoridad, es cierto que ejecutan por muchos honores, imponen obligaciones, inspiran respeto y temor; pero el corazon y el alma solamente los gana la virtud. A la santidad todo el mundo se rinde. Una persona sólidamente virtuosa es honrada, respetada, estimada, y todos hacen confianza de su rectitud y de su bondad. ¿Y se hace acaso la misma de las grandezas humanas? Todos los hombres aman la gloria; pocos pueden aspirar á esas brillantes fortunas: ninguno hay que con la gracia de Dios no pueda ser santo. ¡Pues qué objeto mas digno de la ambicion de un corazon cristiano! ¡y qué locura la de suspirar por otra gloria!

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo, y el mismo que el día v, pág. 100.*

## MEDITACION.

*Del retiro espiritual.*

**PUNTO PRIMERO.** — Considera que el retiro espiritual, que consiste en pasar algunos dias en silencio y en soledad lejos del tumulto del mundo y del ruido de los negocios, para vacar únicamente á la consideracion de las verdades mas importantes de la religion, y al gran negocio de la salvacion eterna; considera, vuelvo á decir, que este piadoso retiro es entre todos los ejercicios de devocion el mas propio, y aun el mas necesario para convertir á una alma, y acaso el único que jamás se practica inútilmente.

Es cosa muy fácil que las verdades mas terribles de la religion hagan no mas que una impresion leve y pasajera, cuando todo contribuye, ó á disipar el espíritu, ó á estragar el corazon; la luz de la fe está entonces medio apagada, y no se deja percibir bien la voz de Dios entre el estruendo del mundo. Pero cuando retirados del bullicio y del tráfigo de los negocios; cuando en lugar de tantas brillanteces falsas como se nos representan á la vista, en vez de esa infinita multitud de objetos engañosos que se nos ponen delante, solo se ofrecen á nuestros ojos aquellas imágenes que nos hacen casi palpables estas terribles verdades, que jamás habíamos penetrado bien, y ahora las miramos á nuevas luces; ¿cómo es posible que no hagan grande impresion en un tiempo en que la gracia se comunica con mayor abundancia, el espíritu está menos distraido, y el corazon mejor dispuesto?